



**Influencias de Jerónimo de Estridón en J. L. Vives**  
**Influències de Jeroni d'Estridó en J. L. Vives**  
**Influências de Jerônimo de Estridão em J. L. Vives**  
**Influences of Jerome Stridonensis in J. L. Vives**

Marco Antonio CORONEL RAMOS<sup>1</sup>

**Resumen:** Resulta obvio afirmar que san Jerónimo es un autor clave para la configuración del humanismo renacentista europeo. Su figura, sin embargo, no ha sido prácticamente estudiada con relación a Juan Luis Vives. Este trabajo es una primera aproximación a esta cuestión, que trata de ilustrar algunos puntos de contacto entre ambos autores. En concreto, pone en relación los aspectos de la filología jeronimiana coincidentes con los presupuestos historiográficos, pedagógicos y religiosos del humanista valenciano.

**Abstract:** It is obvious that St Jerome is a key author in shaping European Renaissance Humanism. His figure, however, has been practically unstudied in relation to Juan Luis Vives. This work is a first approach to this question, which attempts to illustrate some points of contact between the two authors. Specifically, it relates the aspects of Jerome's philology that coincide with the historiographic, pedagogical and religious assumptions of the Valencian humanist.

**Palabras-clave:** San Jerónimo – Juan Luis Vives – Pedagogía – Historia de la Iglesia – Filología Sagrada – Mujer Cristiana.

**Keywords:** St. Jerome – Juan Luis Vives – Pedagogy – History of the Church – Sacred Philology – Christian Woman.

ENVIADO: 22.10.2020  
ACEPTADO: 21.11.2020

\*\*\*

---

<sup>1</sup> Catedrático de la Universidad de València. E-mail: [Marco.Coronel@uv.es](mailto:Marco.Coronel@uv.es).



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

## I. Preliminar

La bibliografía sobre el humanismo europeo es testigo de la infiltración de algunas antinomias que en nada contribuyen al conocimiento profundo del movimiento. Una de ellas fue la tendencia a atribuir a Erasmo una especial querencia por Jerónimo de Estridón o a Vives por Agustín de Hipona. Aunque hay excepcionales obras que desajustan estas edificaciones hipotéticas<sup>2</sup>, todavía nos encontramos con vacíos llamativos al respecto. Un ejemplo sería la falta de investigaciones solventes sobre el influjo de san Jerónimo en J. L. Vives, considerado tradicionalmente *agustiniano*.<sup>3</sup> Mientras tanto, nada definitivo se ha dicho sobre Vives y san Jerónimo y, cuando se ha tratado el tema, los autores suelen centrarse en las referencias más obvias al estridonense en el *De institutione feminae Christianae*.<sup>4</sup>

Ciertamente, los humanistas eran conscientes de las diferencias entre los dos padres de la Iglesia a cuenta de la versión bíblica de los Setenta. No obstante, prevalecía la veneración de ambos en tanto que sabios y doctos, siendo igualmente imprescindibles para la forja del mundo humanístico y de las reformas religiosas. Por ello, cuando el humanista converso español Antonio Coronel alaba al holandés lo llama «alterum Hieronymum, aut Augustinum» para seguidamente afirmar, según relata Vives:

(...) seque [Coronel] studiosissimum tui nominis [de Erasmo] esse (...), admiratorem tuorum monumentorum, quae purissima esse, et Christianissima praedicat; depugnatum pro illis non secus ac pro Evangelio Christi.<sup>5</sup>

Esta encendida defensa de Erasmo, pareja a la que podría haber hecho del propio *Evangelio de Cristo*, data del 20 de mayo de 1522. Entonces, el holandés solía ser calificado de tibio ante el empuje del luteranismo. De este modo, Coronel parecía igualarle

<sup>2</sup> Un ejemplo clásico: BÉNÉ, Charles. *Erasme et saint Augustin, ou influence de saint Augustin sur l'humanisme d'Erasme*. Genève: Droz, 1964. Sobre las ediciones de san Jerónimo llevadas a cabo por Erasmo recomendamos: PABEL, Hilmar M. *Herculean Labours. Erasmus and the Editing of St. Jerome's Letters in the Renaissance*. Leiden: Brill, 2008.

<sup>3</sup> Así ha sido en consideración a sus comentarios al *De civitate Dei* de san Agustín. Pionero en este ámbito fue WATSON, Foster. "Vives and saint Augustine's *Civitas Dei*", *Church Quarterly Review* 1993, 76, pp. 127-151.

<sup>4</sup> NARRO SÁNCHEZ, Ángel. "San Jerónimo como transmisor de la tradición clásica en el *De institutione feminae Christianae* de Juan Luis Vives", *Studia Philologica Valencina* 2011, 13, n.s. 10, pp. 325-340.

<sup>5</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, Valentiae: Monfort, 1788, vol. VII, p. 169.

con los padres de la Iglesia. Lo hacía tanto por la importancia de su pensamiento como porque el de Róterdam había concebido la idea de editar las obras de las grandes autoridades patristicas. Él mismo, cuando concluyó las de san Jerónimo y san Cipriano, al no tener tiempo —«aliis quoque magnis et praestantibus rebus occupato»— encargó a Vives la realización del comentario del *De civitate Dei* —«mihi libros attribuit De civitate Dei duos et uiginti»—. <sup>6</sup>

Vives cumplió el encargo esmeradamente. Desde entonces, su obra quedará impregnada de agustinismo, pero en la misma medida que lo hará de san Jerónimo. De hecho, puede afirmarse que el santo de Estridón se convirtió en una de las fuentes de aspectos tan medulares del vivesianismo como el temple humanístico que inspiraba al español o su concepción de la hermenéutica y la filología. Esta será la materia tratada en este trabajo, aunque no son los únicos en los que se puede detectar la huella de san Jerónimo en Vives.

## II. El talante humanístico

Es conocida la relación anfibológica entre Orígenes y san Jerónimo. <sup>7</sup> No es este el lugar de profundizar en ella, pero sí lo es para remarcar que el estridonense defendió que los errores o desvíos doctrinales del alejandrino no debían eclipsar sus enormes aciertos y su atinada erudición. Lo asevera sin ocultar un ápice los postulados considerados heréticos del sabio egipcio:

Origenes haereticus? Quid ad me qui illum in plerisque hereticum non nego? errauit de resurrectione corporis; errauit de animarum statu, de diaboli paenitentia et —quod his maius est— Filium et Spiritum sanctum seraphin esse testatus est. Si errasse non dicere et haec non quotidie anathematizarem, essem erroris illius socius. Neque enim ita debemus bona eius recipere ut mala quoque suscipere cogamur.

At idem et scripturas in multis bene interpretatus est, et prophetarum obscura disseruit, et tam noui quam ueteris testamenti reuelauit maxima sacramenta. <sup>8</sup>

<sup>6</sup> VIVES, Juan Luis. *Divi Aurelii Augustini (...) de Civitate Dei libri XXII ad priscae uenerandaeque uetustatis exemplaria denuo collati, eruditissimisque insuper commentariis (...)*, Basileae: Froben, 1555, col. 9.

<sup>7</sup> Véase FÜRST, Alfons. *Von Origenes und Hieronymus zu Augustinus. Studien zur antiken Theologiegeschichte*. Berlin: Walter de Gruyter, 2011.

<sup>8</sup> *Epist.* 61,2. Cito por: San JERÓNIMO. *Obras completas. Xa. Epistolario I*. Introducción, traducción y notas por Juan Bautista Valero. Madrid: BAC, 2013, p. 638.

En consecuencia, san Jerónimo no niega los postulados heréticos de Orígenes, porque eso significaría hacerse cómplice de los mismos, pero esta contundencia no le impide aceptar lo bueno del sabio alejandrino, en especial todo lo que afecta a la exégesis bíblica, en la que le reconoce toda la solvencia. Lo medular del planteamiento es la obligación de discernir lo correcto de lo errado y, sobre todo, de no usar el disenso –ni la propia herejía– para la embestida personal y la descalificación integral de una obra. De hecho, el santo dálmata explicita también su empeño en distinguir la persona de las ideas y los errores de las virtudes:

Non imitemur eius uitia, cuius uirtutes non possumus sequi. Errauerunt in fide et alii tam Graeci quam Latini, quorum non necesse est proferre nomina, ne uideamur eum sui merito, sed aliorum errore defendere.<sup>9</sup>

Esta actitud de equilibrio y ecuanimidad intelectual está en la base de todos aquellos que como Vives asumen que la verdad no nace de los apriorismos especulativos ni de las fidelidades a los intereses de escuela, sino estrictamente de la comprobación filológica. De ahí nace su renuencia a cualquier *ismo*. De hecho, el valenciano siempre antepuso la verdad a cualquier otra consideración que tuviera que ver con adhesiones por autoridad o afán de lucro.

Un ejemplo paradigmático de todo ello es cuando, tras advertir y notar las disensiones entre católicos y luteranos, alude a las contiendas internas entre católicos, especialmente a las disputas cruzadas entre miembros de diferentes órdenes religiosas, e incluso entre los miembros de una misma orden a los que acusa de reñir y disputar por cuestiones pueriles:

atqui et inter eos professio cum professione certat odiis asperrimis, et ex eadem natione ac secta alii cum aliis (...); in eodem quoque coenobio et intra eosdem parietes, capitales puerilibus de causis inimicitiae et factiones, tamquam in império.<sup>10</sup>

Vives, antes de llegar a esa conclusión, había apostillado en el mismo sentido que san Jerónimo con respecto a Orígenes, ya que cualquier diferencia nimia entre escuelas desembocaba en el intento de sembrar de sal toda la argumentación ajena. Y, como en el caso de Orígenes, afirma que en los más grandes autores hay cuestiones aceptables y rechazables o impugnables:

<sup>9</sup> *Epist.* 84, 9. *Vid. Ibidem*, p. 976.

<sup>10</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, vol. V, pp. 250-251.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

si quis de vocula vel litterula dissentiat, non aliter interpretantur quam si de toto ingenio iudicium ferat tristissimae litterae tabella in urnam missa; ¡quasi vero non possim in formosissimo corpore naevum improbare cum admiratione pulchritudinis! Platonem, Aristotelem, Hippocratem, Ciceronem, Senecam, Quintilianum, Plinium, Divum Hieronymum, Divum Augustinum, et alios hujus notae viros, ut litterarum artiumque quosdam parentes suspicimus, et eorum scripta pro oraculis habentur; ¿at quam multa sunt in eis, quae nos conniventer legimus, alia quae aperto rejicimus?<sup>11</sup>.

La razón de ser de esa actitud de equilibrio a la hora de enjuiciar a un autor es la conciencia de que el ser humano yerra por naturaleza. Esta máxima rige también para los más sabios y los más santos. Esa realidad, no obstante, no les resta admiración y reconocimiento:

Nec tamen minor est ad animos nostros illorum auctoritas et dictorum fides, videlicet quos fuisse magnos homines fatemur, homines tamen fuisse dicimus, quia, ut scierint plurima, plura tamen ignorarunt, et fallere potuerunt, quemadmodum et falli.<sup>12</sup>

El humanista valenciano lleva esta argumentación *jeronimiana* al extremo de asegurar que los disensos acaban convirtiéndose en lucha contra las personas, toda vez que los intereses de grupo o el orgullo de escuela acaban por transformarse en ataques personales. Esta situación se le revela especialmente lamentable cuando se combate al hereje y no la herejía. El humanista español llega a afirmar que la conversión del hereje sólo es deseada cuando hay alguien que se pueda vanagloriar de haber sido el inductor de la misma:

nos vero non jam cum haeresi pugnamus, sed cum homine, malleus haeticum perire quam reverti ad saniolem mentem, nisi quis forte nomen gloriamque ex ejus mutata mente, tamquam ex parta victoria, sperat.<sup>13</sup>

En consecuencia, la actitud ponderada y mesurada que san Jerónimo mostró con Orígenes encuentra un justo eco en la llamada de Vives a la moderación en la asunción del principio de autoridad. El talante de ambos exige poner la verdad de las cosas por delante de los intereses y de los asentimientos. Exigía igualmente respeto a la persona, porque la lid debía situarse en los argumentos más que en la persona. La pregunta subsiguiente sería cómo fundamentar esa verdad. La respuesta de san Jerónimo y Vi-

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 246.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 246.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 253.

ves vuelve a ser coincidente, ya que ambos coligen la verdad desde argumentos filológicos.

### III. La verdad filológica

Hablamos de *verdad filológica* para aludir al modo en que los humanistas contrastaban la verdad de las cosas a partir de la historia, la cronología y, por supuesto, la lengua. Estos tres elementos son esenciales en el quehacer ecdótico de san Jerónimo, y los tres tendrán una gran incidencia en humanistas como Vives. El valenciano, por ejemplo, tendrá a san Jerónimo por fuente inagotable de datos históricos como queda meridianamente atestiguado en los comentarios al *De civitate Dei*. Los ejemplos son múltiples, pero a modo de muestra podría mencionarse que gran parte de las notas que aporta sobre Tertuliano proceden, siguiendo el proceder del propio escritor norteafricano, del *De viris illustribus* de san Jerónimo.<sup>14</sup> También podrían multiplicarse los ejemplos sobre cuestiones de cronología, en los que este mismo santo es fuente de datos gracias a su *Chronicon*, también conocido como *Temporum liber*.<sup>15</sup>

Pero, siendo importante el papel de san Jerónimo como fuente de noticias históricas y de datos cronológicos, lo verdaderamente notable es que la recurrencia a unas y otros se transforman en humanistas como él en un requerimiento imprescindible para realizar una exégesis correcta de los textos y, por ende, para encontrar la verdad:

Nam primum, inscii temporum et rerum gestarum, non considerant quae sunt in quoque scriptore potissimum consideranda. *Quibus temporibus vixerit, cujus opinionis de rebus, cujus sectae, qua auctoritate, quomodo scripserit, qua dicendi sit usus ratione, qua lingua, sentiat omnia quae scribit ita esse, an varias inducat personas et qua potissimum significet mentem animi sui, quo loco dicat, quo tempore, apud quos, joco an serio; nam sunt haec omnia spectanda, ut eliciatur quae sit cujusque mens.*<sup>16</sup>

En definitiva, desconocer la historia y la cronología de las cosas impide, a juicio de Vives, comprender el pensamiento de los autores. La razón de esta afirmación es que la descontextualización es origen de todo tipo de errores interpretativos. San Jerónimo

<sup>14</sup> San Agustín también había tomado las notas biográficas sobre Tertuliano del *De viris illustribus*, 53 (PL 23, 661-663). Lo mismo hará Vives en este y en otros muchos lugares. Un ejemplo es cuando trata de Diógenes Laercio. Vid. *Liber Ecclesiastes* 9,7-12 (PL 23, 1083) y VIVES, Juan Luis. *Divi Aurelii Augustini (...) de Civitate Dei*, col. 370-371.

<sup>15</sup> Así, cuando especifica el momento histórico de la muerte de Cristo alude al *Chronicon* (PL 27, 571-572). Vid. VIVES, Juan Luis. *Divi Aurelii Augustini (...) de Civitate Dei*, col. 1134.

<sup>16</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, vol. VI, pp. 46-47.

era ejemplo tanto de contextualización en sus comentarios a los libros bíblicos como de erudición a la hora de elaborar biografías y cronologías de gran autoridad en toda la tradición occidental. De no hacerse así, el efecto podía ser catastrófico, sobre todo en el terreno escriturístico. Un texto bíblico sin contexto podría estirarse hasta quedar totalmente desfigurado:

quas Dominus noster ad facilen mentis suae explicationem parabolas usurpat, isti pro lege vitae accipiunt; sic debere nos agere, quia sit in Evangelio; novi qui diceret: *De bello an sit justum disputari non oportere, quod Dominus in Evangelio bellum approbarit: quaerenti quo loco, responderit in parabola de Rege, qui bellum illaturus, reputat quibus copiis possit rem gerere; item in illa de forti armato custodiente atrium suum.* ¿Quid non pervertant hujusmodi judicia? His, Paulus scripsit ad Romanos, Romane, ad Ephesios, Hebraice; Joannes Evangelium suum Hebraice, Hieronymus Graece, et versus est ab Erasmo; Matthaeus Latine, et si quis tentet corrigere, id vero nihil sit aliud, quam profiteri se magistrum Spiritus sancti: ¡Quam tragicis verbis puerilia!<sup>17</sup>

En consecuencia, la descontextualización de un texto conduce a su incompreensión y a la afirmación de los errores más monumentales. Pero, junto al contexto, se debe tomar en consideración el propio texto. Es en este ámbito donde el legado de san Jerónimo en Vives resulta más evidente. Gran parte de los criterios básicos a la hora de comentar y editar los textos son compartidos por ambos. Resulta, por ello, muy ilustrativo aquella suerte de disputa que los dos padres de la Iglesia citados al principio de este artículo tuvieron a propósito de la versión de los 70.

Ese disenso ponía de manifiesto la diferente aproximación a las escrituras. Véanse las siguientes palabras del santo norteafricano:

Ego sane te malle Graecas potius canonicas nobis interpretari scripturas quae Septuaginta interpretum perhibentur. Perdurum enim, si tua interpretatio per multas ecclesias frequentius coeperint lectitari, quod a Graecis ecclesiis Latinae ecclesiae dissonabunt, maxime quia facile contradictior conuincitur, Graeco prolato libro, id est linguae notissimae. Quisquis autem in eo quod ex Hebraeo translatum est, aliquo insolito permotus fuerit, et falsi crimen intenderit, uix aut numquam ad Hebraea testimonia peruenitur, quibus defendatur obiectum. Quod si etiam peruentum fuerit, tot Latinas et Graecas auctoritates damnari quis ferat? Huc accedit, quia etiam consulti Hebraei possunt aliud respondere, ut tu solus necessarius uidearis, qui etiam ipsos possis conuincere, sed tamen quo iudice mirum si potueris inuenire.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 47.

<sup>18</sup> *Epist.* 104,4. Cito por: San JERÓNIMO. *Obras completas. Xb. Epistolario II*, pp. 172 y 174.

De estas palabras se deduce que la preocupación cardinal de san Agustín era la unidad interpretativa de las escrituras dentro de la Iglesia. Lo que se conoce como *veritas hebraica* podía minar la autoridad eclesial nutrida y robustecida con la traducción griega de los Setenta.<sup>19</sup>

Parte de los miedos de san Agustín emanaban de su desconocimiento de la lengua hebrea y, con ello, de su incapacidad para argumentar en caso de discrepancias basadas en las lecturas hebraicas. Lo que el santo testimonia con ello es el sobrecogimiento ante cualquier posibilidad de grieta en la tradición.<sup>20</sup> No había razón lingüística y filológica de peso para quebrarla. Ahí radica la nuez de su postura:

Quid tibi autem uideatur, cur in multis aliter se habeat Hebraeorum codicum auctoritas, aliter Graecorum, quae dicitur Septuaginta, uellem dignareris aperire. Neque enim paruum pondus habet illa, quae sic meruit diffamari, et qua usos apostolos, non solum res ipsa indicat, sed etiam te adtestatum esse memini. Ac per hoc plurimum profueris, si eam scripturam Graecam quam Septuaginta operati sunt, Latinae ueritati reddideris, quae in diuersis codicibus ita uaria est, ut tolerari uix possit, et ita suspecta, ne in Graeco aliud inueniatur, ut inde aliquid proferre aut probare dubiterur.<sup>21</sup>

San Jerónimo respondió evasivamente a estas palabras<sup>22</sup> hasta que no pudo postergar más la respuesta. Entonces compara sus desacuerdos con los que tuvieron Pedro y Pablo. A nuestro juicio, esta analogía describe a san Agustín como el Pedro defensor de la tradición y a san Jerónimo como el promotor de una renovación basada en la búsqueda de las mejores lecturas bíblicas. Por eso, cuando entra en materia para responder, lo primero que le espeta es que no sabe realmente lo que pregunta —«uideris mihi non intellegere, quod quaesisti»— para, a continuación, darle una lección de lo que podríamos denominar crítica textual:

<sup>19</sup> Un resumen de este concepto en: LOADER, James Alfred. “Die Problematik des Begriffes *hebraica veritas*”, *HTS Theologese Studies/Theological Studies* 2009, 64 (1), pp. 227-251.

<sup>20</sup> «Ideo autem desidero interpretationem tuam de Septuaginta, ut et tanta Latinorum interpretum, qui qualescumque hoc ausi sunt, quantum possumus inperitia careamus: et hi, qui me inuidere putant utilibus laboribus tuis, tandem aliquando, si fieri potest, intelligant, propterea me nolle tuam ex Hebraeo interpretationem in ecclesiis legi, ne contra Septuaginta auctoritatem, tamquam nouum aliquid proferentes, magno scandalo perturbemus plebes Christi, quarum aures et corda illam interpretationem audire consueuerunt, quae etiam ab apostolis adprobata est». *Epist.* 116,35. *Vid.* San JERÓNIMO. *Obras completas. Xb. Epistolario II*, pp. 420 y 422.

<sup>21</sup> *Epist.* 104,6. *Vid. Ibidem*, p. 174.

<sup>22</sup> *Epist.* 105. *Vid. Ibidem*, pp. 176-181.

Illa enim interpretatio septuaginta interpretum est: et ubicunque uirgulae, id est obeli sunt, significatur quod septuaginta plus dixerint, quam habetur in Hebraeo. Vbi autem asterisci, id est, stellae praelucentes, ex Theodotione editione ab Origene additum est; Et ibi Graeca transtulimus: hic de ipso Hebraico, quod intellegamus, expressimus: sensuum potius ueritatem, quam uerborum interdum ordinem conseruantes. Et miror quomodo septuaginta interpretum libros legas, non puros ut ab eis editi sunt, sed ab Origene emendatos, siue corruptos per obelos et asteriscos, et Christiani hominis interpretatiunculam non sequaris, praesertim cum ea quae addita sunt, ex hominis Iudaei atque blasphemi post passionem Christi, editione transtulerit. Vis amator esse uerus septuaginta interpretum? Non legas ea quae sub asteriscis sunt, immo rade uoluminibus, ut ueterum fauorem probes. Quod si feceris, omnes ecclesiarum bibliothecas condemnare cogaris. Vix enim unus aut alter inuenietur liber, qui ista non habeat.<sup>23</sup>

Véase cómo la actitud por así decir *no-filológica* de Agustín le hace caer, a juicio de Jerónimo, en el peligro que pretendía evitar. A juicio de este, desconocer las convenciones de la edición de textos podía llevar a condenar lo correcto y a sancionar lo incorrecto. El estridonense insiste en estos pormenores en otra carta a cuentas de la traducción del salterio, explicitando entonces las razones para elegir una u otra lectura.<sup>24</sup>

Todos estos considerandos son asumidos por los humanistas y, especialmente, por Vives. Éste los menciona explícitamente en el prólogo a sus comentarios al *De ciuitate Dei* tras referirse a los que se quejan de los errores introducidos en los textos en razón del desconocimiento de lenguas, entre ellos a los que cometieron los traductores de la versión de los Setenta —«idem Divus Hieronymus de Septuaginta Interpretibus ex Hebraeo in Graecum»—.<sup>25</sup> En consonancia con esto, confiesa que una de las dificultades más notables en sus comentarios fue la discordancia entre la traducción vulgata y la septuaginta usada por san Agustín:

<sup>23</sup> *Epist.* 112,19. *Vid. Ibidem*, p. 366.

<sup>24</sup> «Sicut autem in nouo testamento, si quando apud Latinos quaestio exoritur, et est inter exemplaria uarietas, recurrimus ad fontem Graeci sermonis, quo nouum scriptum est instrumentum, ita et in ueteri testamento, si quando inter Graecos Latinosque diuersitas est, ad Hebraicam confugimus ueritatem; ut quicquid de fonte proficiscitur, hoc quaeramus in riuilis. Koiné autem ista, hoc est communis editio, ipsa est quae et Septuaginta. Sed hoc interest inter utramque, quod koiné pro locis et temporibus, et pro uoluntate scriptorum, uetus corrupta editio est. Ea autem quae habetur in hexaplois, et quam nos uertimus, ipsa est quae in eruditorum libris incorrupta et immaculata Septuaginta Interpretum translatio reseruatur. Quicquid ergo ab hac discrepat, nulli dubium est, quin ita et ab Hebraeorum auctoritate discordat». *Epist.* 106, 2. *Vid. Ibidem*, 184.

<sup>25</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludouici Vivis Valentini Opera Omnia...*, vol. VI, p. 29.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

Iam quoties erratum quod uersionem LXX interpretum quam ubique Augustinus adducit, uoluerunt ad hanc nostram detorquere, et ex duabus male cohaerentibus unam facere, nec aliud aeque fuit molestum mihi, ut uariam lectionem expendere, examinare, excutere in unoquoque capite non semel.<sup>26</sup>

La solución que encontró para ese escollo no fue otra que la de asumir la lectura más certera filológicamente, aunque indicando las diversas variantes en otros casos, en los que, además, se reconoce la capacidad del lector para valorarlas:

Id accuratius feci in locis sanctarum literarum, propter earum mysterium. In plerisque ueriores indicaui lectionem, et quid sentirem, aperui. In caeteris adiecisse quid legerint alii contentus, nihil lectori praeiudicans, liberam illi atque integram censuram reliqui. Fruetur per me suo quisque siue ingenio siue iudicio.<sup>27</sup>

La actitud que estas palabras reflejan responden a los criterios de san Jerónimo mencionados en su confrontación con san Agustín. Para Vives tampoco hay adhesión de escuela, principio de autoridad o incluso tradición que pueda justificar una lectura errónea. A todo ello se une el respeto por el lector que convierte la escritura en herencia de todo cristiano y no en campo de trabajo y especulación de profesionales de la teología.

La condición imperiosa era por supuesto el conocimiento de las lenguas originales, y de ahí que Vives sienta una especial veneración por san Jerónimo. Lo reverencia por sus conocimientos de griego y hebreo más allá de sus virtudes y santidad, que poco afectan a su quehacer filológico:

Hieronymum frequentius aduocauit, praecipue ubi de linguarum significationibus, ut interpretationibus agebatur, quoniam is ut Graeci atque Hebraei sermonis peritia, ita et cognitione sanctarum scripturarum omnes nostrae religionis scriptores longe antecellit.<sup>28</sup>

En consecuencia, la aproximación filológica a las escrituras propia de san Jerónimo<sup>29</sup> resulta un antecedente claro de comentaristas como Vives que tienen como objetivo

---

<sup>26</sup> VIVES, Juan Luis. *Divi Aurelii Augustini (...) de Ciuitate Dei*, col. 10.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> *Ibidem*, 11.

<sup>29</sup> «Latinorum codicum uitiositatem quae ex diuersitate librorum omnium conprobatur, ad Graecam originem unde et ipsi translata non denegant uoluisse reuocare. *Epist.* 27,1. *Vid.* SAN JERÓNIMO (2013): *op. cit.*, p. 240.

primordial analizar los textos sin entrar en querellas teológicas o escolares.<sup>30</sup> La ignorancia de las lenguas es para Vives el origen de las tinieblas que arrebozan la sabiduría, el conocimiento y la ciencia:

his linguis, Latina et Graeca, vel amissis, vel magna ex parte tenebris obrutis, necesse fuit, ut eadem quoque nox artes illas et disciplinas opprimeret, quae essent linguis illis traditae, occultatae significationes singulorum verborum, incognitae loquendi formulae; et tamen qui haec nesciebant, volebant videri eos scriptores, et quidem luculente, intelligere, qui Latini sermonis fuerunt observantissimi; quasi vero aliud sint libri quam voces, et loquendi rationes, ac formulae, quae qui intelligit, is demum assequitur scriptoris sententiam, non alius.<sup>31</sup>

Teniendo presente estos presupuestos, Vives defenderá la licitud de traducir los textos sagrados reconociendo que así había sido tradicionalmente, aunque, por supuesto, garantizando la prudencia y el buen hacer:

Ostendit olim usas ecclesias Latinas interpretatione Latina ex Septuaginta uersa, non hac Hieronymi, ut mirer esse qui tantum nefas existiment translationes attingi, modo sobre ac prudenter fiat.<sup>32</sup>

En todo caso, el acercamiento a las escrituras desde lo filológico no era interpretado como un simple ejercicio de asepsia intelectual. No podía serlo porque afectaba a muchos presupuestos aceptados dentro de la tradición de la Iglesia. Así era especialmente evidente en un contexto como el de las reformas con constantes disputas en lo dogmático, en lo moral y en la estructura de la propia Iglesia. En este sentido resulta especialmente evidente que esta aproximación filológica a la biblia, inspirada en san Jerónimo, incidía en la conceptualización de las escrituras como herencia de todo cristiano.

Desde ese instante, la teología quedará circunscrita al terreno de la ciencia, de la erudición o de la universidad, pero siempre negándole el derecho a reivindicar el monopolio exclusivo de la lectura e interpretación de los textos sagrados. Sin duda, este es uno de los puntos de inflexión que da origen al humanismo y a las reformas. Vives lo formula de la siguiente manera en una misiva dirigida a Guillermo de Croy, cardenal ar-

<sup>30</sup> «Idem, columna 11: Nec putauit fore interpretis aut controuersias illas mouere, quas nostri theologi in scholis magnis animis agitant». Vid. VIVES, Juan Luis. *Diui Aurelii Augustini (...) de Ciuitate Dei*, col. 11.

<sup>31</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vitis Valentini Opera Omnia...*, vol. VI, pp. 28-29.

<sup>32</sup> VIVES, Juan Luis. *Diui Aurelii Augustini (...) de Ciuitate Dei*, col. 747.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

zobispo de Toledo, donde le explica su proceder a la hora de comentar los salmos penitenciales:

Nec vero sum sensa commentariorum anxie consecratus, sed pro exiguo captu meo quae mihi videbantur, explicui. Consulēt boni benignus lector illud considerans, non uni sensui Spiritus sancti verba esse alligata; sacras litteras idcirco agrum appellari semper vernantissimum, feracissimum, uberrimum, quod sensus in eis sint plures, admirabiles, et veri tamen omnes, idque in eodem spiritu qui illas dictavit.<sup>33</sup>

Pero, ciertamente, esta concepción de la filología no fue monolítica y, por ello, dio origen a polemistas como Erasmo o a personalidades más renuentes a la porfía y al litigio como Vives. Éste, al comentar la obra agustiniana, distinguió claramente entre el papel del comentarista y el del defensor: aquél explica y este elogia:

Itaque nec disputandum mihi censui uel cum hoc hominum genere, uel cum antiquioribus quicumque alieni a sententia Augustini essent: nam hoc iam non esset interpretis, sed defensoris ac patroni: cum non modo mea, sed nec ullius defensione aut patrocinio ille indigeat.<sup>34</sup>

Este talante de comentarista y de pedagogo es una constante en Vives. Así, cuando trató de la virginidad en *De institutione feminae christianae*, lo hizo con el talante del pedagogo y no con el del adalid o valedor.<sup>35</sup> Idéntica fue su postura y su temple al tratar de la religión cristiana en *De veritate fidei christianae*.<sup>36</sup> Vives siempre rehuyó el papel de corifeo de las virtudes, porque la alabanza de poco sirve para adiestrar la voluntad. Esta

---

<sup>33</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, Valentiae: Monfort, vol. I, 1782, p. 164.

<sup>34</sup> VIVES, Juan Luis. *Divi Aurelii Augustini (...) de Civitate Dei*, col. 11.

<sup>35</sup> «Tanta est virginitas, tamque admirabilis ut pauca de illa dici nec possint, nec debeant; nos tamen institutam brevitatem obtinebimus, ut qui recordamur praeceptores esse nos, non praecones». *Vid.* Gregorio Mayans ed. (1783): *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, Valentiae: Monfort, vol. IV, p. 90. Edición moderna con traducción inglesa en: VIVES, Juan Luis. *De institutione feminae christianae. Liber primus*. Introduction, critical edition, translation and notes. Edited by C. Fantazzi and C. Matheussen. Translated by C. Fantazzi, Leiden-New York-Köln: Brill, 1996. VIVES, Juan Luis. *De institutione feminae christianae. Liber secundus et liber tertius*. Introduction, critical edition, translation and notes. Edited by C. Fantazzi and C. Matheussen. Translated by C. Fantazzi, Leiden, New York-Köln: Brill, 1998.

<sup>36</sup> «Nec ista scripsimus ut extolleremus Christianam fidem, quae nullius commendatione, aut praeconiis indiget; tantum abest, ut nostris operis egere videatur; sed ad fratres confirmandos, et externos quoque perducendos ad tanti boni communionem». *Vid.* MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, Valentiae: Monfort, Vol. VIII, 1790, p. 5.

disposición intelectual se materializa en la búsqueda de la claridad conceptual y de la claridad expositiva. Si no fuera así, los textos perderían todo su potencial didáctico. En este sentido, la claridad y la sencillez son consecuencia de la voluntad formativa e instructiva de un pedagogo que insta al cristiano a asumir con piedad lo que lee en las escrituras y no a enredarse en otros recovecos más propios de sofistas y *teólogos*:

Illud vero nunc ante operis initium hortor, et obsecro, ne orator artificium, elegantiam, splendorem, copiamque orationis, concinnitatem verborum et sententiarum, ne acuta dialecticus argumenta, ne captiones dolosus sophista, ne scholasticus Theologus argutias anxie expectet, subtilesque disputationes exquirat; agnosco nihil hic tale esse, quod ipsis in id solum intentis, aut satisfacere possit, aut placere. At vir Christianus unam Christianam spectet mentem; accedat benignus, et quid dicatur animo accipiat pio, quomodo dicatur sollicitus ne quaerat.<sup>37</sup>

En cierto modo, estas palabras defienden la libertad del creyente para leer las escrituras y entender las escrituras. Por ello, resulta suficiente hacer entender lo que se comenta, imitando así la propia sencillez de la escritura, redactada para todos los cristianos y no para unos eruditos escogidos. Esta fue también la opinión de san Jerónimo al escribir lo siguiente a Dámaso: «mihi sufficit sic loqui ut intellegar et ut de scripturis disputans scripturarum imiter simplicitatem».<sup>38</sup> Por esta razón censuró el comentario de Reticio de Autun al *Cantar de los Cantares*, ya que consideraba que estilo era impropio de un comentario o explicación:

Innumerabilia sunt quae in illius mihi commentariis sordere uisa sunt. Est sermo quidem compositus et Gallicano coturno fluens; sed quid ad interpretem, cuius professio est non quomodo ipse disertus appareat, sed quomodo eum qui lecturus est sic faciat intellegere quomodo intellexit ille qui scripsit?<sup>39</sup>

El santo de Estridón se posicionará en el mismo sentido en sus libros contra Joviniano, cuando llama *barbarie* al discurso confuso, enrevesado y opaco:

Verum scriptorum tanta barbaries est et tantis vitiis spurcissimus sermo confusus, ut nec quid loquatur nec quibus argumentis velit probare quod loquitur, potuerim intelligere. Totus enim tumet, totus iacet; attollit se per singula et, quasi debilitatus colubet, in ipso

<sup>37</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, Valentiae: Monfort, vol. I, 1782, p. 164.

<sup>38</sup> *Epist.* 36, 14, *Vid.* SAN JERÓNIMO (2013): *op. cit.*, p. 306.

<sup>39</sup> *Epist.* 37, 3, *Vid.* SAN JERÓNIMO (2013): *op. cit.*, p. 314.

conatu frangitur. Non est contentus nostro, id est, humano more loqui, altius quiddam aggreditur.<sup>40</sup>

En consecuencia, podría decirse que, en paralelo con todo el movimiento humanístico, Vives asumió el concepto de filológico de la verdad y de la sencillez de un autor como san Jerónimo. Por ello, para el valenciano, lo arriesgado no es mostrar y corregir tal o cual error de interpretación en las escrituras latinas una vez confrontadas con sus originales. El riesgo para el cristianismo provenía de los intereses de las escuelas, convertidas a su juicio en verdaderas maquinarias de tergiversación que anteponían el orgullo de vencer y el ansia de lucro a la propia verdad.

Para triunfar sobre los demás, habrían inventado una jerga que emborronara lo diáfano y transformara la herencia común en enigma para iniciados. Esos eran, entre otros, los *pseudodialécticos*, cuyo proceder describía del siguiente modo:

(...) age vero, quemadmodum se parant huic pugnae. Primum graves omnes auctores, et qui parum essent altercationes adjutori, ex schola ejecerunt, tamquam senes et imbellem multitudinem e castris aut urbe obsessa; Platonem dico, Ciceronem, Senecam, Plinium, Hieronymum, Ambrosium; retenti sunt modo, qui tela conflictatiunculis illis possent suggerere, Aristoteles, Augustinus, et similes, ex quibus ea tantum decerpserunt, et quidem prave intellecta ac detorta, quae in aciem venirent, non eruditam illam, et dignam inquisitione magnorum ingeniorum, sed circulatoriam, et divinatricem, quam quivis facile obeat sine libris, sine cognitione rerum; immo haec inutilia sunt isti pugnae, cui satis sit unumquaque cogitasse, ac se munisse quemadmodum absurdissimum inventum possit retinere, veritati autem pedicam et cavillum objicere.<sup>41</sup>

Por tanto, los que no entienden lo que leen y optan por censurar y eliminar lo que no comprenden son los mismos que prefieren construir jergas inusitadas para parapetarse en la singularidad de un conocimiento falaz y oscuro para el común de los mortales. Ninguno de ellos recurren a la pureza de las fuentes porque, como dice el humanista español poco después, para ello, se requiere prestar atención y estudiar con esfuerzo y conocimiento —«opus sit animi attentione, ac studio ad res cura et cognitione dignas».<sup>42</sup>

<sup>40</sup> *Ad Iov.* I, 1. Cito por SAN JERÓNIMO: *Obras completas. VIII. Tratados apologéticos*. Edición bilingüe. Traducción, introducción, notas e índices de Manuel-Antonio Marcos Casquero y Mónica Marcos Celestino. Madrid: BAC, 2009, p. 116.

<sup>41</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, Valentiae: Monfort, vol. VI, 1785, pp. VI, pp. 53-4.

<sup>42</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, Valentiae: Monfort, vol. VI, 1785, pp. VI, p. 54.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

Puede decirse que el concepto de filología que san Jerónimo ofrece al humanismo en general y a Vives en particular, se define precisamente como atención y esfuerzo por comprender convenientemente las cosas. Atención y esfuerzo son precisamente condiciones de necesidad para acceder a la verdad y para expresarla con sencillez. Vives compara a esos individuos con los ricos que se lamentan de la limosna dada mientras se vanaglorian de la fortuna:

videtur mihi istis contingere quod nostri homines proverbio dicunt, *farinam spargere, cinerem colligere*, ut divites, male profusi, denarium pauperi datum deflent, scurrae mille numeros datos gloriantur, sic isti in rebus bonis praeparci sunt temporis, in malis largi et liberales.<sup>43</sup>

De este modo llegamos a la contraposición habitual en la época entre gramática y teología. De esta manera se descalificaba la aproximación filológica a la biblia como el propio Vives recuerda refiriéndose a Erasmo y comparándolo a los grandes padres de la Iglesia:

(...) quae Lyranus aut Hugo scribunt in Novum Testamentum, Theologia est; quae Erasmus, Grammatica; idem de Hieronymo, Ambrosio, Augustino, Hilario dicturi, nisi nomen obstaret, tametsi hic etiam nescio quid mussant.<sup>44</sup>

Todas estas consideraciones contra los ignorantes que tratan lo que ignoran tienen también una fuente en san Jerónimo cuando alude a un cierto monje, al que califica de *dialéctico*, que ha censuró su obra escrita contra Joviniano:

Hunc, dialecticum urbis uestrae et Plautinae familiae columen, non legisse quidem kategórias Aristotelis, non perì hermêneías, non analytiká, non saltim Ciceronis tóπους, sed per inperitorum circulos muliercularumque sumpósia syllogismos asyllogístous texere, et quasi sophísmata nostra callida argumentatione dissoluere.<sup>45</sup>

El retorcimiento de los así actúan llega a su máxima expresión cuando identifican el conocimiento de lenguas con el origen y propagación de herejías. Vives dijo con gran claridad que estos tales consideran el conocimiento de lenguas como una suerte de semillero de desvíos doctrinales y dogmáticos:

<sup>43</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, Valentiae: Monfort, vol. VI, 1785, pp. VI, pp. 58-59.

<sup>44</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, Valentiae: Monfort, vol. VI, 1785, pp. VI, p. 64.

<sup>45</sup> *Epíst.* 50, 1, *Vid.* SAN JERÓNIMO (2013): *op. cit.*, 438



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

Nec satis illis fuit haec ignorasse, et ab eorum cognitione arcuisse alios pro virili parte sua, etiam infamarunt teterrimi criminis, ne quis vellet propius accedere metu contagii: *Ajunt linguas, errorum esse quoddam velut seminarium*; primum, non puto eos id sentire de linguis omnibus; nam et ipsi iidem, qui haec dicunt, tametsi spurcam, obscoenam, distortam, balbam, vitiosissimam, linguam tamen habent aliquam, fontes totius sapientiae et mundi oracula; at *linguae excultae*, ajunt, *atque elegantes*; at ipsi admirantur, ac suscipiunt concionatorem in patria sua lingua facundum, et exercitatum. *Latina*, inquirunt, et *Graeca*. ¿quid meruerunt miserae? ¿sed hoc qui constat, quum ipsi videri velint Latine loqui se, et quidem accuratius Latina intelligere, quam illi, quos ipsi vocant linguarum professores, ut Hieronymum, Ambrosium, Hilarium, Augustinum, et veteres jurisconsultos, qui omnes Latinissime scripserunt? Quid ergo, ¿si intelligas linguas, non potes esse haereticus, eris, si loquare? Ceu vero in sermone sita sit haeresis, et non in intelligentia. ¿An ideo erit fons culpandus, si liquidior fluat et purior? Deinde, ¿cur potius vera et exacta Latina haereses adferet, quam corrupta et neglecta? Quasi non omnes paene haereses e pravo sanctarum litterarum intellectu nascantur, quod necesse est iis contingere, qui linguas eas ignorant, quibus scripturae sunt proditae.<sup>46</sup>

A los humanistas le resulta inasumible la identificación de la herejía con el conocimiento de las escrituras, y de ahí que Vives reduzca al absurdo el argumento para afirmar que los padres de la Iglesia serían herejes porque utilizaban el griego y el latín con elocuencia y suficiencia, mientras que los herejes comprobados como el propio Arrio y otros serían ortodoxos porque su competencia lingüística y retórica era a todas luces inferior:

Mirum ni Basilius, et Gregorius Nazianzenus, et Chrysostomus, quanto Ario eloquentiores fuerunt, tanto haereticiores existimentur; tum Hieronymus haereticus sit, qui Latinos, Graecos, Chaldaeos scriptores plures evolvit, accuratius excussit, quam eorum, qui post eum, quisquam, nempe, homo summa industria praeditus, indefatigabili studio et longa vita usus, Vigilantius vero, Jovinianus, Ruffinus catholici, qui minus Graece, ac Latine, quam ille, noverant, et quos Hieronymus velut linguarum imperitos insectatur.<sup>47</sup>

Véase, de nuevo, cómo Vives tiene presente el ejemplo de san Jerónimo por considerarlo prototipo de filólogo. Este, en carta a Dámaso para lamentarse por la división de la Iglesia<sup>48</sup>, identifica como razón de la fragmentación la preeminencia de los concep-

<sup>46</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, Valentiae: Monfort, vol. VI, 1785, pp. VI, pp. 88-89.

<sup>47</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, Valentiae: Monfort, vol. VI, 1785, pp. VI, p. 89.

<sup>48</sup> «Quoniam vetusto oriens inter se populorum furore conluis indiscissam Domini tunicam et desuper textam minutatim per frustra discerpsit et Christi vineam exterminant uulpes ut, inter lacus



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

tos filosóficos frente a la diafanidad de la escritura. Si la sencillez hace posible la unión entre los cristianos, aquella filosofía que despertaba la prevención de Pablo<sup>49</sup> desdibujaría la naturalidad de la fe con una terminología de filósofos:

Interrogamus quid tres hypostases posse arbitrentur intellegi: “tres personas subsistentes” aiunt. Respondemus nos ita credere: non sufficit sensus, ipsum nomen efflagitant, quia nescio quid ueneni in syllabis latet. Clamamus “si quis tres hypostases ut tria enypóstata, hoc est ut tres subsistentes personas, non confitetur, anathema sit”, et quia uocabula non edicimus heretici iudicamur. Si quis autem hypostasin ousía intellegens non in tribus personis unam hypostasin dicit, alienus a Christo est, et sub hac confessio-  
ne uobiscum pariter cauterio unionis inurimur.<sup>50</sup>

La solución a esa disputa planteada con los arrianos será de nuevo la filología, es decir, optar por los términos más sencillos sin enredar con tecnicismo filosóficos. San Jerónimo está buscando el denominador común entre todos los creyentes utilizando el lecho de la sencillez y de la inmediatez conceptual:

Sufficiat nobis dicere unam substantiam, tres personas subsistentes perfectas, aequales, coaeternas; taceantur tres hypostases, si placet, et una teneatur. Non bonae suspicionis est cum in eodem sensu uerba dissentiunt. Sufficiat nobis memorata credulitas aut, si rectum putatis, scribite tres hypostases cum interpretationibus suis debere nons dicere.<sup>51</sup>

En síntesis, Vives hereda –como lo hizo todo el humanismo Cristiano– un método filológico de acercamiento a las escrituras que impone una noción de verdad y de sencillez expresiva que se resuelve en un ataque contra todo aquello que aleje al cristiano de su herencia natural, a saber, la biblia. En ese contexto encuentran sentido obras como *De disciplinis* o *De concordia et discordia in humano genere* en las que el humanista español trata de encontrar los elementos básicos que harían posible el equilibrio intelectual y social. La horma de ese equilibrio será siempre optar por las palabras originarias, que son las que reflejan la realidad de manera genuina.

Puede decirse que el humanismo cristiano renacentista descubrió que la palabra era el baluarte tangible de la plenitud social. Frente a ella, la filosofía se descubría como jeringonza incapaz de construir puentes por ser insuficiente e inhábil para superar la dis-

---

contritos qui aquam non habent, difficile fons signatus et hortus ille conclusus sit possit intellegi». *Epist.* 15,1, *Vid.* SAN JERÓNIMO. *Obras completas. Xa. op. cit.*, p. 72.

<sup>49</sup> Col 2, 8.

<sup>50</sup> *Epist.* 15, 3-4, *Vid.* SAN JERÓNIMO. *Obras completas. Xa. op. cit.*, p. 74.

<sup>51</sup> *Epist.* 15, 4. *Vid.* *Ibidem*, p. 76.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

persión de Babel. Si la palabra reconstruía la unidad, los apriorismos filosóficos la despedazaban en intereses y particularismos. Sin san Jerónimo el camino hacia *veritas philologica* –o *via filológica*– hubiera sido mucho más arduo y espinoso.

#### IV. Un camino por desbrozar

Lo que acabamos de llamar *via philologica* es la influencia más visible de san Jerónimo en Vives –y en todo el movimiento humanístico Cristiano–. Como se ha dicho, este camino es una aproximación a la realidad desde la lengua, tenida por condición necesaria de la racionalidad. Son numerosos los pasajes de la obra vivesiana en los que se recurre al estridonense para explicar conceptos fundamentales del pensamiento cristiano. Sirva de ejemplo la explicación de los términos conciencia y pecado en *De anima et vita*<sup>52</sup> o en la analogía que ilustra la mente como el jinete que monta un caballo.<sup>53</sup>

A todo ello se une la concepción de la mujer que Vives desarrolla en su *De institutione feminae christianae*. Pero, a nuestro juicio, lo más relevante de esa influencia no son los ejemplos de mujeres virtuosas o la descripción que hace Vives de los rasgos femeninos. Basta recurrir a las cartas de san Jerónimo para notar esa influencia. Lo que no ha sido suficientemente señalado es que el conjunto de consejos que san Jerónimo ofrece a las mujeres a lo largo de su epistolario se dirigen en concreto a mujeres consagradas y vírgenes.

Vives asume muchos de esos consejos, pero para proponerlos a mujeres casadas. Podría decirse que con esta obra y con *De officio mariti* está trasladando la exigencia de la perfección cristiana al estado matrimonial. Sirva de ejemplo el siguiente fragmento en el que se recuerda el consejo dado por Jerónimo a Leta sobre la formación de Paula<sup>54</sup>: «Nihil aliud discat audire, nihil loqui, nisi quod ad timorem Dei pertinet».<sup>55</sup>

Vives hará extensivo el deber de situar cualquier conversación en relación con los deberes religiosos a toda mujer cristiana. En este sentido, podemos decir que, si san Jerónimo describió la perfección virginal, Vives adaptó esos requerimientos a una sociedad en la que los casados y los laicos defendían, como hemos visto antes, su acceso directo a la inspiración del Espíritu, su suficiencia para acceder a las Escrituras –aun

<sup>52</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, vol. III, p. 356.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 364-365.

<sup>54</sup> *Ibidem*, vol. IV, p. 85.

<sup>55</sup> Epist. 107, 4, *Vid.* SAN JERÓNIMO. *Obras completas. Xb. Epistolario II. op. cit.*, p. 236.

desconociendo las sinuosidades de la teología— y, sobre todo, su dignidad de hijo de Dios llamado a ser perfecto como Padre celestial era perfecto.<sup>56</sup>

Ese es el origen de la disertación que Vives hace del matrimonio, situándolo en el mismo lugar de perfección que la vida consagrada. Lo hace, como se dijo más arriba, evitando todo tono laudatorio o vituperatorio —«non est hic de conjugii vel laudibus, vel vituperio, diserendi locus»—.<sup>57</sup> Así pues, recalca de nuevo que su cometido es pedagógico, es decir, instruir a la casada para que alcance la santidad:

Verum hic de matrimonii laudibus non scribimus, quas facundissimi viri magnis saepe orationibus sunt persecuti, tantum sanctam feminam instituimus.<sup>58</sup>

De esa manera retoma los argumentos tradicionales en favor del matrimonio como algo totalmente sagrado:

¿Quis neget sacratissimam rem esse conjugium, quod Deus in Paradyso instituit, puris adhuc, et integris hominibus, nec ulla macula inquinatis, in matre elegit, praesentia approbavit, et in celebritate nutiarum primum miraculorum suorum facere voluit.<sup>59</sup>

Esta defensa del matrimonio es recurrente en muchos autores del momento como el autor del *Diálogo de Mercurio y Carón*<sup>60</sup> o incluso fray Antonio de Guevara.<sup>61</sup> En todos ellos —y singularmente en Vives—, resulta evidente la traslación de los rasgos que definen la mujer consagrada en san Jerónimo a la mujer en general y, como ha quedado dicho, sin ningún ánimo de polemizar ni alabar ni censurar. Vives es un pedagogo que

<sup>56</sup> Mt 5,48.

<sup>57</sup> MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, vol. IV, p. 172.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 174.

<sup>59</sup> *Ibidem*.

<sup>60</sup> «(...) excúseme diciendo que mi intención había sido honrar aquellos estados que tenían más necesidad de ser favorecidos, como el estado matrimonial, que, al parecer de algunos, está fuera de la perfección cristiana». *Vid.* ALFONSO DE VALDÉS. *Diálogo de Mercurio y Carón*, edición de Rosa Navarro, Madrid: Cátedra, 1994, p. 74.

<sup>61</sup> «Según lo que no enseñan las divinas letras, después que fue el mundo criado, no ay cosa más antigua que es el sacramento del matrimonio; porque el día que fue el hombre criado, aquel día celebró bodas con su muger en el Paráyso. P. 351 y poco más adelante Por lo que he leydo y por lo que he visto, diría yo que do el marido y la muger viven bien avenidos, no sólo se pueden llamar buenos casados, más aún llamarse hombres sanctos». *Vid.* Fray ANTONIO DE GUEVARA. *Reloj de príncipes, Obras completas II*, edición y prólogo de Emilio blanco, Madrid: Biblioteca Castro-Turner, 1994, p. 354.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

traslada las exigencias morales de la perfección cristiana a todos los creyentes sin hacer distinciones entre consagrados y laicos.

La mayor influencia de san Jerónimo en todo este proceso es que la labor pedagógica emprendida por el valenciano es esencialmente filológica, es decir, parte de la recuperación de la palabra –incluyendo la palabra bíblica–. Con la palabra, la racionalidad ocuparía el lugar que le corresponde en la sociedad, permitiendo conocer la verdad y superar todo el conjunto de adherencias que la ahogan, como el lucro, el deseo de fama o las disputas vacías.

Si se trasladan estos postulados al terreno de la religión, la recuperación de la palabra supone la adhesión exclusiva al Cristo reflejado en los evangelios. Sólo de ese modo se superarían cualquier tipo de divisiones. Por ello, es una exigencia impostergable presentar los textos bíblicos en las mejores condiciones, siguiendo en ello la metodología iniciada por san Jerónimo. Puede decirse que este padre forma parte de la argamasa intelectual de Vives en tanto el valenciano construye su edificio pedagógico sobre diversos pilares que, de una y otra manera, están relacionados con la filología jeronimiana.

El primer pilar es que el Cristo real es el evangélico, siendo signo del cristiano su adhesión a ese Cristo.<sup>62</sup> A partir de ahí, se defiende que la escritura es herencia común de todos los creyentes y no el terreno de juego de los teólogos. Para acercarse a ella como lector sólo hace falta confianza en el Espíritu y, para interpretarla, esa misma inspiración, amén de destrezas profundas en las lenguas sagradas. Sin esos dos elementos, la Iglesia sólo puede poblarse de divisiones que surgen del orgullo, la soberbia y la vanagloria de determinados sectores. Son estos mismos grupos los que, para proteger sus intereses, enredarían la simplicidad de la fe con una sarta de palabras campanudas y falsamente misteriosas. Estos elementos son parte de la materia que hace cristalizar el pensamiento vivesiano.

No quiere esto decir que Vives asumiera en todos sus pormenores los postulados de san Jerónimo, sino que el método filológico empleado por éste sirve de mascarón de proa para forjar algunos de sus conceptos pedagógicos más iterados. A partir de ahí,

---

<sup>62</sup> Erasmo desarrolla extensamente este pensamiento en su *Paraclesis*. Vid. ERASMO DE RÓTERDAM. *Escritos de introducción al Nuevo Testamento*. Edición de Inmaculada Delgado Jara, Victoriano Pastor Julián, Madrid: BAC, 2019, pp. 135-138. También son esclarecedoras las pp. 113-114 de la misma obra.

un autor que, como ya se dijo, no se adhiere a ningún *ismo*, elabora sus propios conceptos. Sirva de ejemplo su propia concepción del matrimonio como institución para hacer más fácil la vida, sin que la procreación sea la exigencia esencial que lo justifique. Fundamentalmente el matrimonio sería para el valenciano una comunidad de amor.<sup>63</sup> En este particular, su disenso con san Jerónimo era claro<sup>64</sup>, aunque esto no merma la importancia del de la Iglesia en el vivesianismo.

\*\*\*

## Fuentes

- ALFONSO DE VALDÉS. *Diálogo de Mercurio y Carón*, edición de Rosa Navarro, Madrid: Cátedra, 1994.
- ERASMO DE RÓTERDAM. *Escritos de introducción al Nuevo Testamento*. Edición de Inmaculada Delgado Jara, Victoriano Pastor Julián, Madrid: BAC, 2019.
- FRAY ANTONIO DE GUEVARA. *Reloj de príncipes, Obras completas II*, edición y prólogo de Emilio blanco, Madrid: Biblioteca Castro-Turner, 1994.
- MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, Valentiae: Monfort, 1788, vol. VII.
- SAN JERÓNIMO. *Obras completas. VIII. Tratados apologéticos*. Edición bilingüe. Traducción, introducción, notas e índices de Manuel-Antonio Marcos Casquero y Mónica Marcos Celestino. Madrid: BAC, 2009.
- SAN JERÓNIMO. *Obras completas. Xa. Epistolario I*. Introducción, traducción y notas por Juan Bautista Valero. Madrid: BAC, 2013.

<sup>63</sup> «(...) princeps et conditor immensi hujus operis Deus, postea quam hominem marem in orbem terrarum invexisset, non existimavit congruum esse illum relinqui solum, itaque sociam illi adjunxit animantem, animo ac forma simillimam, qua cum versari, sociare sermones, commode ac suaviter degere aetatem posset, postremo esset sobolis procreatio, si liberet; etenim conjugium non tam ad prolem sufficiendam institutum est, quam ad communionem quandam vitae, et indissociabilem societatem». *Vid.* MAYANS, Gregorio (ed.). *Johannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia...*, vol. IV, p. 175.

<sup>64</sup> San Jerónimo considera el matrimonio subordinado a la virginidad: «Ecclesia matrimonia non damnat sed subicit –uelitis nolitis, mariti, subicit– uirginitati et uiduitati. Ecclesia nuptias, sed nuptias in suo opere permanentes subicit; non damnat, nec abicit, sed dispensat». *Epist.* 49, 11, *Vid.* SAN JERÓNIMO. *Obras completas. Xa. Epistolario I*, p. 414. Otras expresiones semejantes en sus libros contra Joviniano donde puede leerse: «Tantum est igitur inter nuptias et virginitatem, quantum inter non peccare et bene facere; immo, ut levius dicam, quantum inter bonum et melius». *Ad. Iov.* I, 13, 243. *Vid.* SAN JERÓNIMO. *Obras completas. VIII. Tratados apologéticos. op. cit.*, p. 162. Para luego apostillar: «Nuptiae terram replent, virginitas paradisum». *Ad. Iov.* I, 16, 246. *Vid. Ibidem*, p. 170. Finalmente, es también de notar que san Jerónimo escribió un tratado contra Helvidio para defender su postura sobre el matrimonio. *Vid. Ibidem*, pp. 66-115.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31 (2020/2)*  
San Jerónimo: vida, obra y recepción  
São Jerônimo: vida, obra e recepção  
Sant Jeroni: vida, obra i recepció  
Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

- VIVES, Juan Luis. *Divi Aurelii Augustini (...) de Civitate Dei libri XXII ad priscae uenerandaeque uetustatis exemplaria denuo collati, eruditissimisque insuper commentariis (...)*, Basileae: Froben, 1555, col. 9.
- VIVES, Juan Luis. *De institutione feminae christianae. Liber primus*. Introduction, critical edition, translation and notes. Edited by C. Fantazzi and C. Matheussen. Translated by C. Fantazzi, Leiden-New York-Köln: Brill, 1996.
- VIVES, Juan Luis. *De institutione feminae christianae. Liber secundus et liber tertius*. Introduction, critical edition, translation and notes. Edited by C. Fantazzi and C. Matheussen. Translated by C. Fantazzi, Leiden, New York- Köln: Brill, 1998.

## Bibliografía

- BÉNÉ, Charles. *Erasme et saint Augustin, ou influence de saint Augustin sur l'humanisme d'Erasme*. Genève: Droz, 1964.
- FÜRST, Alfons. *Von Origenes und Hieronymus zu Augustinus. Studien zur antiken Theologiegeschichte*. Berlin: Walter de Gruyter, 2011.
- LOADER, James Alfred. "Die Problematik des Begriffes *hebraica veritas*", *HTS Theologese Studies/Theological Studies* 2009, 64 (1), pp. 227-251.
- NARRO SÁNCHEZ, Ángel. "San Jerónimo como transmisor de la tradición clásica en el *De institutione feminae Christianae* de Juan Luis Vives", *Studia Philologica Valencina* 2011, 13, n.s. 10, pp. 325-340.
- PABEL, Hilmar M. *Herculean Labours. Erasmus and the Editing of St. Jerome's Letters in the Renaissance*. Leiden: Brill, 2008.
- WATSON, Foster. "Vives and saint Augustine's *Civitas Dei*", *Church Quarterly Review* 1993, 76, pp. 127-151.